

REDACTORES:  
Ricardo Fournier Q.  
Carlos Salazar Gagini  
Gonzalo Chacón T.  
Napoleón Valle  
Hernán Zamora E.  
Jenaro Cardona  
Salvador Villar

# P A T R I A

REDACTORES:  
Moisés Vincenzi  
José Joaquín Quirós  
Carlos González R.  
Eduardo Hutt  
Enrique Fonseca Z.  
Rogelio Gócher  
Jorge Cardona

Bisemanario órgano del PARTIDO UNION NACIONAL

TELÉFONO 1325

DIRECTOR  
ASDRUBAL VILLALOBOS

APARTADO 812

AÑO I

San José, Costa Rica, Miércoles 25 de Mayo de 1927

NÚMERO 19

## EDITORIAL

### Los crímenes ignominiosos y el "Diario Republicano"

Con ocasión de que un colaborador de este bisemanario colocó los escrutinios de Alajuela y de Heredia de 1923 entre los hechos que con vergonzosa carga pesan sobre los hombros de don Carlos María Jiménez, el DIARIO REPUBLICANO, en editorial del sábado, aprovecha la circunstancia para hacer pompas de jabón y tratar de exhibir al Partido Unión Nacional como empeñado en lanzar guijarros a las ventanas de la casa presidencial usando así una de tantas formas de recordarle al señor Presidente de la República el manchón colorado de su título.

Conocemos al editorialista del Diario Republicano que escribe bajo el seudónimo de «Guillermo del Río»: es un talentoso amigo que personalmente nos ha confesado con sinceridad, que fueron mal habidas por el Partido Republicano las dos diputaciones a que hacemos referencia. De manera que al venir ahora a tratar de estos asuntos, —ahora que ya el suceso pertenece a la Historia; ahora que ya se encuentra estigmatizado por el Presidente Acosta que al darse cuenta del atropello gritó que era una *ignominia*; ahora en que ya don Carlos María Jiménez hace rato se puso en la solapa la flor del buen éxito de esos acontecimientos para aparecer victorioso y digno de una candidatura ante el partido que hoy lo aclama; ahora que vive desde hace tres años en la conciencia cívica la verdad absoluta del arrebato; ahora que es tarde para discutir lo que no tiene discusión, — es por la fuerza del consonante que lo obliga a decir que son blancas las hormigas, y ese consonante no es otro, que el deseo muy manifiesto de poner a la UNION NACIONAL en actitud ofensiva para con el Presidente de la República, cuya mala voluntad, por tan ingenuos medios el Partido Republicano se empeña en conquistarle.

Si no fuera esta circunstancia nunca habríamos hablado de estos asuntos.

La Unión Nacional no tiene sus ojos puestos en el señor Presidente de la República para su triunfo, sino en el pueblo de Costa Rica.

La Unión Nacional cree en la imparcialidad del señor Presidente, y por eso no se preocupa de estarle haciendo guños para atraerse su simpatía.

Nuestro Partido guarda respecto de él, la comedida distancia que marca la respetabilidad de su persona y el decoro del partido mismo. Pero si la Unión Nacional no está arrodillada ante su presencia, tampoco se ocupa de lanzarle ofensas, mucho menos de hacerle cobranzas que no tiene por qué hacer, pues la Unión Nacional no existía cuando los sucesos de Alajuela y de Heredia, y no fue a ella a quien se le cercenó su diputación.

Esta actitud de respeto y dignidad, que está de acuerdo con el alto concepto que del Licenciado don Ricardo Jiménez se tiene en el país, debe de ser incomprensible para el Partido Republicano, que, como un esclavo, al celebrar su convención lo primero en que pensó fue en dirigir un saludo al mandatario, y que luego, a falta de apollo en el pueblo, se mantiene arrodillado ante el señor Presidente en espera de que él, con un mal paso, los cure de la derrota a que ya los tiene condenados el pueblo de Costa Rica.

Eso, esperar de un hombre de la altura del señor Jiménez un favor político que sería una losa sobre un nombre ilustre, es ofender, es denigrar, es empequeñecer; lo otro, no!

Hablando por propia cuenta, — y debemos hacerlo porque el editorialista del «Diario Republicano» nos cita en particular, — hablando no como miembros de la Unión Nacional que somos ahora, sino como integrantes del Partido Agrícola a que con satisfacción pertenecemos, y haciéndonos responsables únicos de lo que digamos, hemos de agregar lo siguiente:

Siempre hemos pensado que nuestra persona no provocó el atropello electoral de Heredia, sino que él fue cometido por el Partido Republicano contra el Partido Agrícola. No era, en manera alguna, que don Silverio Chaverri estuviera frente a nosotros, ni nosotros frente a don Silverio. No se trataba de él ni se trataba de nosotros. Era cuestión, únicamente, de partido a partido. Había que quitarle dos Diputados al señor Echandi y se le tomaron de donde pareció más fácil.

Y desde este punto de vista, seguimos siendo consecuentes con el partido a que pertenecemos, pues en la Unión Nacional se encuentra íntegro con su jefe el señor Echandi a la cabeza, el Partido Agrícola.

Don Guillermo del Río, que trata de aliviarle la carga a su candidato, traspasándosela a nuestro Jefe de Acción el Lic. don Manuel Castro Quesada, se santigua porque el señor Castro Quesada y nosotros estemos hombre con hombre en el mismo bando. Harto comprende el señor del Río, pero no tiene la nobleza de confesarlo, que si efectivamente el señor Castro Quesada y nosotros tuviéramos motivo de alejamiento, elogioso sería para los dos el hecho de deponer esos motivos para, hombre con hombre, laborar por el bien de la República. Qué somos nosotros para hacer prevalecer nuestras pequeñeces personales por sobre los intereses sagrados de la patria!

Demos de barato que el señor Castro Quesada fuese el responsable de los sucesos de Heredia: qué pecado existe, qué hay de malo, qué de indecoroso, qué de dañino, en que el señor Castro Quesada y nosotros pensemos que el Lic. don Cleto González Víquez es más conveniente a los intereses del país que el Lic. don Carlos María Jiménez? Quiere don Guillermo del Río decírmelo?

De igual manera tratan de no comprender los carlistos el concurso del Reformismo en esta cruzada en favor de la República; pero es que, para comprenderlo, tendrían que darse cuenta primero de las enormes inconveniencias que para el país significaría el triunfo del candidato pseudo-republicano.

Para probarle a don Guillermo del Río que él resulta más papista que el Papa, le recordamos un discurso del Lic. don Carlos María Jiménez, dicho el 13 de marzo de 1925 con ocasión de un banquete a don Ricardo, en el cual, con tan inoportuno motivo, hace una defensa de la actuación del Partido Republicano en los atropellos de Heredia y Alajuela, defensa con la cual don Carlos María puso las dos velas que Guillermo del Río quiere separar, sobre el mástil único de su responsabilidad.

Sin embargo, si de lo que se trata es de que don Carlos María no cargue con el vergonzoso sambenito, — y no vemos porque el empeño de sus amigos en descargarlo de esa responsabilidad si los sucesos de Heredia y Alajuela son un timbre de orgullo... — nosotros en particular, declaramos, que como perjudicados con aquellos hechos, relevamos al candidato pseudo-republicano, para los efectos de esta campaña, de la culpa que al respecto pudiéramos echarle, por una parte, porque habiendo tantas armas con qué combatirlo, no hay necesidad de hacer uso de ésta; y por la otra, porque a nuestro temperamento modesto no le hace falta y más bien le desagrada mucho, el que nuestro nombre sirva para enrostrarle al verdugo un sacrificio, que dicho sea de paso, hemos llevado con dignidad.

Es bastante para nosotros la certeza de que en este país, más de un soberbio no puede sostenernos la mirada «los ojos en los ojos», por tales actos, y en tal virtud, no volveremos a hablar de estos asuntos.

ASDRUBAL VILLALOBOS.

### PARTIDO UNION NACIONAL CANTON DE PALMARES

Se invita a los partidarios para que pasen a formar con sus adhesiones, la Directiva formal de este cantón, tan pronto como les sea posible. Además, cambiar impresiones e informar a la Jefatura de Acción de todo aquello que tienda a la conveniencia de la causa.

GONZALO R. MONTERO

## DISCURSO

pronunciado por el talentoso joven don Basilio Gómez hijo, en la reunión celebrada en San Rafael de Oreamuno el 16 de mayo en curso.

Señor González Víquez:

Sean mis primeras palabras el saludo afectuoso para usted, ya que inmerecidamente he sido designado por mis compañeros para dárselo. Y es verdaderamente honroso se me haya designado para darle a usted la bienvenida, ya que somos, al parecer de los contrarios, los polos opuestos: usted viejo, yo joven. Viejo usted en edad, pero la juventud de Costa Rica debe rendir pleitesía a un viejo como Ud. que es joven de espíritu, investigador perpetuo de la ciencia; que es como el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, un viejo en el aspecto y un joven en la vida. Sed bienvenido, señor, a esta tierra que se honra con vuestra presencia; sed bienvenido cuando en el corazón de nuestros enemigos gratuitos hierve la envidia, el odio y la infamia. Este pueblo os debe gratitud y aquí la veis demostrada.

Señores: voy a referirme a varios puntos que merecen ser tomados en cuenta tanto por nosotros como por nuestros contrarios. Vemos con pena que la propaganda política en Costa Rica no es un torneo cívico encaminado a ilustrar al pueblo para el uso de sus más sagrados derechos, sino un pretexto que periódicamente se le ofrece para desacreditar a los hombres de más valía entregándolos a las furias populares, que nunca se ajustan a la realidad de los hechos, y que por una triste condición humana, se inclina siempre a exajerar los defectos y a ocultar las virtudes cívicas de nuestros mejores hombres.

Hace mil novecientos veintisiete años, bastó que se acusara a Cristo de tomar parte en la política y Pilatos lo entregó a las turbas fanáticas, que olvidando los beneficios recibidos, le aplicaron el más infamante de los suplicios, confundiendo con los ladrones y los asesinos.

El mundo avanza lentamente y lo mismo están haciendo los carlistas con nuestros mejores hombres. Los desnudan y los flajelan en la prensa pretorial de la pasión, los despojan de sus coronas de laurel bien adquiridas, reemplazándolas por cardos punzantes. Esto no debiera ser así: debiera bastar que una agrupación de ciudadanos fije su mirada en un hombre y lo consagre su candidato para que sea respetado; fijémosnos en los insultos soeces que los carlistas lanzan en sus periódicos, insultos que van contra nuestro candidato y los hombres de valía que lo rodean, y en cambio dedican frases laudatorias para cualquier analfabeta lugareño, sólo porque se afilió a su partido, y no toman en cuenta el grave daño que le están haciendo a la República,

esto alientan

la vanidad y el orgullo de nuestros campesinos, y ponen las bases para levantar la más lamentable demagogia, porque a cada uno de esos hombres que se les ha dicho en letra de molde lumbrales, sigue considerándose como tal, pues lo toma a lo serio, y luego cada cumbre de esos será verdadera plaga para sus vecinos.

Si fuéramos a juzgar por los artículos de periódico publicados desde hace treinta años, no ha ocupado la silla presidencial ningún hombre honrado ni ha llegado allí legítimamente, a todos se les ha dicho ladrones, salgan ricos o adeudados. Todos han resultado unos despilfarradores, uno porque dió una copa de champaña en una recepción diplomática, otro porque dió un contrato donde no perdió el contratista.

Señores: de qué le sirve a un gobernante encaminar a su pueblo, si las medidas que toma contra los malfarros de la vida le serán cobrados más tarde como actos de tiranía?

Para nuestros contrarios cada lugar es un Puerto Arturo en donde tienen mayorías abrumadoras; todo esto es absolutamente ridículo y contraproducente si se toma como punto de propaganda. ¿Qué obtienen los carlistas en asegurar que cada lugar es el baluarte inexpugnable de su partido? ¿Con esto alentarán el entusiasmo de los pueblos lejanos? No, porque sus mismos partidarios llegan a comprender la farsa y pierden toda la fe en lo que se les informa. Costa Rica es un país muy pequeño en territorio; aquí podemos decir que cada uno se codea con los vecinos. Son cuatro gatos, y cada uno sabe del pie que cojea el otro.

En cuanto a lo que dicen los desesperados carlistas de que don Cleto es un viejo, eso no lo debemos nosotros tomar en cuenta, antes por el contrario, debemos sentirnos orgullosos al tener al frente a un viejo, pues hay ancianos de cerebro fuerte donde bullen ideas salvadoras para los pueblos.

Antes de elegir gobernante estudiemos el carácter y condiciones morales de nuestros hombres; decidámonos por aquel que lleve no sólo bien puesta la cabeza sobre sus hombros, sino que lleve también en el pecho un corazón que sepa gozar con sus triunfos y lamentar sus desgracias.

Y ahora, señores, yo os invito desde lo más íntimo de mi alma a abrazar esta causa, que es causa noble, de justicia y de trabajo; séamos buenos patriotas, amemos de verdad a la República y habremos cumplido con nuestro deber.

Yo estoy en el principio de la vida pero reconozco que quien es abogado de una compañía extranjera, no es costarricense, ni mucho menos republicano.

HE DICHO.

# Ecós de una jira política triunfal por el Guanacaste

(Continuación)

Entramos en una zona en que el verano está en su apogeo. El camino está rodeado por ambos lados por quemas que caldean la atmósfera haciéndola insuportable. Deplorable costumbre inventada en todo el país, cuyos frutos resacaos se están haciendo palpables. Las tierras quemadas pierden gran parte de su fertilidad y las aguas van desahucando y llegará el momento en que desahucarán los ríos caudalosos. Las autoridades encargadas de poner coto a este casi delito previsto por leyes rigurosas, se hacen de la vista gorda, y los terratenientes continúan su obra desastrosa, manifestando que el fuego es un peón barato y activo.

Los sesenta y nueve kilómetros que representa la jornada inicial de ayer, en nada han afectado la constitución de don Cleto. Siempre marcha a la cabeza, permitiendo que el potrero que monta, camine a trote largo. Cuando se le pregunta si no se siente fatigado contesta negativamente, y se preocupa por los compañeros de comitiva que van quedándose atrás.

La marcha es tan rápida, que posiblemente llegaremos a Santa Bárbara antes de la hora que he reportado para nuestra llegada. Bajo un enorme guanacaste hacemos parada para dar tiempo que los retrasados nos alcancen, y mientras todos hechamos pie a tierra, el Candidato permanece a caballo lanzando al aire bocanadas de humo del bock que saborea.

Saco de mi bolsillo el mapa que lleva trazada la jira y las distancias que hay entre cada punto que vamos tocando, y me entero de que, la que llevamos iniciada es de cuarenta y cuatro kilómetros. Don Cleto se fija en la observación que estoy haciendo y me dice muy campante: «Bata jornada es muy corta, y entre media hora ya iremos por la mitad».

«¡Sangre de Cristóbal, exclama aterrorizado Asdrúbal, que acaba de llegar. «Ayer sesenta y nueve kilómetros, hoy ochenta y cuatro, mañana cincuenta y en los días que nos falta para terminar la jira, lo menos quinientos más... ¡Ave María!... No vuelvo a meterme en política».

Y el Dr. Rodríguez qué se ha hecho?, pregunto a otro compañero. «Se ha quedado bajo la sombra de un mango, fumando uno de sus kilométricos puros», me contesta.

Reanudamos la marcha, después de una ovación que en calidad de despedida nos hace la cabalgata que nos ha acompañado hasta aquí, y que regresa para Nicoya.

«Adiós patria, que le vaya bien. No deje de estar telegrafionándonos noticias de los triunfos que tienen por delante. Fueron las últimas frases de despedida de aquellos nicoyanos que hinchados de entusiasmo y amor por la causa del Partido Unión Nacional, regresaban a sus campos trocando las riendas de sus caballos, por las palas».

Hemos pasado ya San Antonio, San Lázaro y San Vicente. En este último lugar espero la llegada de los compañeros que se han quedado atrás, y los reanimo manifestándoles que poco nos falta para llegar a Santa Bárbara, donde almorzaremos hasta reventar.

Una sed abrasadora nos agobia y no hay esperanza de calma. Un mozo nos da esperanza de encontrar muy pronto, una casa que tiene un pozo y cuya agua es blanca como la leche. Feliz y risueña esperanza. Beberemos agua arrojada, más blanca que una crema servida en las refrigeradoras de la capital. Aquella noticia exaspera más a los sedientos y para distraer la sed un poco, fumamos constantemente.

Sobre el fardo del camino recito que salvamos, se nota la proximidad de un pelotón de caballería que viene a nuestro encuentro. Son los vecinos de Santa Bárbara que vienen a recibirnos.

Una salva de «Vivas González Viquez» atruena y nos da nuevos bríos para continuar aquella jornada.

Los ecos de una orquesta, el retumbar de bombetas y el eco vibrante de nuevas vivas que se confunden con el galopar de otra caballería que nos encuentran,

nos indica que entramos a Santa Bárbara.

Aquello era el diluquio. Imposible abandonar la montura sin peligro de ser arrastrado por la multitud de ginetes, que lucían todas sus habilidades de equitación.

Doña María María de Viales nos recibe en la puerta de la hermosa casa y nos brinda asientos, dándonosnos refrescos a los acordes de una excelente orquesta que ha traído por su cuenta, para festejarnos. Aperitivos de todas clases acompañados de riquísimas bocas, que nos brinda en abundancia. Un selecto grupo de señoras, señoritas y caballeros nos colman de atenciones.

El banquete está listo y nos encaminamos a ocupar los puestos designados en una hermosa mesa, perfectamente arreglada. El menú estupendo y el servicio a cargo de un grupo de activas señoritas que nos atienden con una distinción y actividad que merece todo encomio.

Los Mosqueteros charlan alegremente, y por si en otra no se ven, se atiborran y repiten sin que se lo inicien, de todos los ricos platos guanacastecos que se nos brindan con abundancia, pero siempre atentos a soltar una serie de galanterías a las bellas muchachas que nos atienden.

Aristides Baltodano, el fogoso diputado siempre jovial y listo para brindar finezas, está sentado a la mesa ocupando la izquierda de la dueña de casa, y se desviva porque aquella fiesta que nos obsequia su madre, resulte todavía más hermosa de lo que es.

Afuera, en la calle que dá frente a la casa, siguen atronando los vitores de nuevas cabalgatas que van llegando de Santa Cruz. El número de jinetes que se han reunido ya pasa de trescientos. Todos con sus camisas blancas, luciendo en el pecho la escarapela del Partido Unión Nacional.

La orquesta incesantemente ameniza la fiesta con la ejecución de alegres foxes que invitan a bailar.

Mensajeros que nos llegan de Santa Cruz nos avisan que el grueso de la cabalgata de aquel lugar nos espera en el camino y don Cleto dá orden de partida.

El recibimiento que con toda esplendor nos ha hecho la gentilísima dama, nos hace olvidar las fatigas de la jornada interrumpida. La Sra. María de Viales es la patricia del lugar, su corazón es todo bondad, y la ha hecho acreedora a esta designación. Es una de las guanacastecas más empresarias, que ha llegado a cristalizar una envidiable fortuna, sin hacer derramar una lágrima a nadie, con el beneplácito de todos los que la rodean, para bien de todos los que llaman a la puerta de su casa patriarcal, en donde rodeada de numerosa familia, vive siempre atenta para alargar su mano para todas las buenas causas. Es una de nuestras más activas copartidarias.

Es una ferviente admiradora de la personalidad política del Lic. don Cleto González Viquez y el triunfo de la causa Unión Nacional lo tiene asegurado totalmente en Santa Bárbara.

Llegamos al Cacero y el número de jinetes es imponente, incontable. El entusiasmo imponderable e indescriptible. Nuevas cabalgatas aparecen en el horizonte que forma el camino recto que tenemos a la vista.

Vuelvo la vista atrás y me parece que la caballería que ya nos acompañaba pasa de 700 jinetes.

Es preciso hacer el recuento y

me aposto a la entrada del río ayudado de varios voluntarios.

La cifra de los contadores sobrepasó los 700.

El recibimiento que se nos hace en Santa Cruz es magistral, increíble. No ha quedado una bestia en los potreros, así como tampoco un trazo que supla la falta de monturas.

Cerca de doscientos jinetes llevan lindas muchachas montadas a la polka, lo que no es un obstáculo para que los chulanes hagan proezas, corran cual exhalaciones, brinquen cercos, ocupen en pocos segundos la cabeza como el final de la cabalgata, y sus compañeras al pasar cerca de don Cleto, le lancen una lluvia de flores que han apisonado contra su pecho.

Hago esfuerzos por organizar la cabalgata y desisto de ese vano empeño, pues ya estamos en las puertas de Santa Cruz y a pocas varas de los primeros arcos triunfales que engalanan la ciudad.

Un grupo de 400 pedestres están apostados bajo el primer arco triunfal, y entre ese grupo el Maestro Roque Carvajal al frente de los niños de las escuelas. Las muchachitas con castañas bajo el brazo, repletas de flores, más adelante la filarmonía y las maestras activamente disponen el desfile.

Bajo una lluvia de flores va el Jefe encabezando la cabalgata y acompañado por doña María María de Viales.

Una ovación atruena la ciudad y los acordes de alegres marchas de la filarmonía hacen más bella aquella manifestación arrolladora.

Pasamos por las principales calles y paramos frente al Club Unión Nacional donde las señoritas Hortensia Villarreal y Jacoba Hernández, nos dan la bienvenida con frases elocuentes y patrióticas. Luego fué cantado a coro y con el acompañamiento de la filarmonía el himno cletista.

Mientras llegaba la hora señalada para la reunión que celebraríamos aquella noche, con frases elocuentes y galante, Arturo Volio dió las gracias por aquella manifestación e invitó para ella.

En la casa de nuestro distinguido amigo Miguel Velázquez, desmontamos y nos dispusimos a cambiarnos de ropa para pasar al hotel donde ya estaba lista la comida.

Un sgancero torrencial se vino encima, y después de una media hora apareció el cielo engalano de estrellas.

Se dispuso que la reunión se verificara en casa del amigo Velázquez porque el local del club no tenía cabida ni para la cuarta parte de la multitud que asistía.

Desde una de las ventanas hicieron uso de la palabra todos nuestros oradores, aumentados por Baltodano, iniciando los discursos con su palabra vibrante y patriótica.

Un doctorcito nicaragüense, alipgado al partido contrario del nuestro, estaba hecho un energúmeno vociferando su protesta por la gran manifestación que había desfilado ante sus ojos. Levantando el puño se dió a la tarea de asegurar, que aquella manifestación hecha a nuestro candidato, había sido forjada al calor de los puñados de oro que habían recibido los manifestantes. Más le hubiera valido a este médico del pueblo y por tanto empleado público haberse escondido en lo más recóndito de su hogar, y haber retenido entre sus labios aquel insulto lanzado a los cuatro vientos a los patriotas vaticinados. Se olvidaba

que estaba en Costa Rica, tierra de hombres rectos y hospitalarios, incapaces de vender su patriótico sentir por ningún dinero del mundo. Se olvidaba que su misión en esta tierra es curar a sus enfermos y no herir a sus hijos. Se olvidaba que allí, en el suelo patrio que lo vio nacer, estaban muriendo a centenares sus hermanos, luchando por ideales ideales en los campos de batalla. Se olvidaba que, al profirir aquel insulto lleno de veneno, a un grupo de costarricenses y en su propia patria, más le hubiera valido preparar sus valijas y traspasar la frontera del norte, para honrarse con el brazal de la cruz roja, con ese distintivo de la caridad y del deber de profesional médico, empuñando las valijas plásticas de vendas, ya que no se sentía con valor para trincarlas por un rifle. Y en las líneas de fuego, asistir los heridos atravesados por las balas fratricidas. Odiosa y repugnante actitud la vuestra, Dr. Jiménez. Analice su error, y su conciencia le dirá que ningún derecho tiene para insultarnos en el seno de nuestra patria, la que sólo un sello le brinda en su peregrinación profesional.

Al profirir su insulto, ningún provecho ha acarreado al partido en que milita y pretende tomarse prerrogativas que los costarricenses indignados repelemos al son de nuestro grito viril y de nuestra solemne y patriótica protesta. Ha ultrajado Ud. también a nuestros antagonistas en política, porque siendo nuestros hermanos se sentirán lastimados con su blasfemia. Porque a ellos, nosotros una vez terminado este torneo político, cancelaremos toda rencilla partidaria y el 8 de mayo próximo, todos nos abrazaremos, para continuar el engrandecimiento de nuestra patria, y Ud. quedará señalado y solo, en la tierra que sus plantas han hollado en busca de la hospitalidad que le ha brindado. Dése Ud. de santos, señor Dr. Jiménez, que en los momentos que lanzó el insulto a los costarricenses, la alegría del triunfo palpado por nosotros, lo haya librado de una lección ejemplar que Ud. bien hubiera merecido aquella tarde. Yo acuso su error, porque su insulto hirió mis oídos, y porque fui testigo presencial de sus furiosos ademanes.

Llevo hasta el recinto de la Presidencia, toda la veracidad de los hechos, para que, expuestos ante el hombre libre de mácula, que rige los destinos de mi patria, se haga sanción, y allí sienta a Ud. ante el banquillo de los acusados, y lo señalo como empleado de gobierno que atropella sus deberes y se lanza a la política interna de Costa Rica, llevando por estandarte el insulto.

Otra nota discordante fué la que dió la Policía de Orden y Seguridad de la ciudad de Santa Cruz. Cuando nuestro Candidato divertaba sobre asuntos de gran trascendencia para el Guanacaste, estos señores, con toda la maledicencia e irrespeto de que pudieron echar mano, se situaron en la calle donde se efectaba la reunión y no cesaban de extorbar al orador, con el abuso de sonar constantemente los silbatos. El auditorio estaba exasperado y por dicha que no se lanzó a dar una lección de civismo a los polizontes arrojados por la desviación que ha sufrido su brújula política.

Después de la reunión se efectuó un lucido baile cuyo entusiasmo no menguó hasta horas avanzadas de la noche.

A las nueve de la mañana continuábamos la jira con rumbo a Filadelfia. A la salida de los comiemos tuvimos el placer de acostrar las manos de importantes vecinos y copartidarios, cuyos nombres sería largo enumerar.

(Continuará).

FEDERICO MORA C.

## ¡Lea este periódico!

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

## Puerto Humo y Pozo de Agua son dos baluartes del Cletismo

Entre los pueblos de la Provincia guanacasteca, en cada uno de los cuales se ha erigido un altar a la invencible causa del Gran Partido Unión Nacional, debemos hacer mención de Puerto Humo y Pozo de Agua.

Las atrevidas y osadas pretensiones de la propaganda orgiaca de los encapotados de azul, han ido estrellándose en cada pueblo de la laboriosa e incansable provincia del norte; e irrefutables testigos de lo que orgullosamente afirmamos son aquellos dos pueblos anidados en las riveras del Tempisque.

En la jira de don Cleto, en que se demostró la palpable e inigualada derrota del carlismo en todo el Guanacaste, una lujosa comisión de Puerto Humo y Pozo de Agua estuvo a saludar al invicto candidato: en ella pudimos ver, entre otros que se nos van involuntariamente del lápiz, a los señores Justo Piñar, J. Eliseo Carrera, Francisco Obando Villarreal, Prudencio Carrillo, J. Carrera Blanco, Manuel Hernández Ruiz, J. Santos Villegas, Isidro Villegas y Miguel Obando; quienes acuerparon la victoriosa comitiva que aclamaba al Lic. González Viquez, en la Mansión, y lo acompañaron hasta Nicoya.

La patria debe sentirse orgullosa al ver que en cada pueblo, en cada hogar y en cada hombre se rinde culto a la causa nacionalista que habrá de economizarnos las torpezas del oscurantismo azul.

## El Club Carlista de Dota es un centro de juego

Vecinos de Santa María de Dota, llegados recientemente a la capital, nos informan lo siguiente:

Allá, en aquella localidad, se abrió el club carlista. En un principio creímos que iba a haber reuniones en las que se pronunciarían discursos doctrinarios, para ilustrar al pueblo. Que allí se iba para hacer política. Pero nada de eso ocurrió.

Las gentes se reúnen en ese centro para dedicarse exclusivamente al juego. Los hay, de naipes, dominó, tableo y otros muchos.

Y lo peor del caso es que hasta menores de edad pasan las horas de la noche allí jugando y vociferando, iniciándose con ello a la vida vagabunda y de vicios, y no a la vida de trabajo y de cultura.

Esta es una de las propagandas del carlismo.

## La Directiva Carlista de Heredia

Como todas las directivas que publica el carlismo, la de la ciudad de Heredia, ha resultado como dicen los patillos, un puro «buco».

Cuatrocientos y más nombres aparecen en la lista de esa directiva azul, de los cuales hasta la fecha ya se han excluido ciento noventa nombres de personas que no han autorizado se les haga aparecer en esa directiva, de cletistas, de menores de edad, fallecidos y ausentes.

Algunas personas nos han informado que hasta varios de los mismos carlistas de Heredia se muestran un tanto sorprendidos de tal directiva y están temerosos del respectivo zarandeo, ya que ellos comprenden lo exagerado de la farsa de ese papel que aguantó tanto nombre.

Uno de tantos carlistas de aquella ciudad, ante un grupo de amigos exclamó comentando dicha directiva: bueno está meter forros, porque a ello se presta la política; pero no hacerlo como lo han hecho en nuestra directiva.

Y así por el estilo de este comentario salido de las mismas filas del carlismo herediano, se hacen muchos otros, que revelan en realidad que los carlistas sensatos de Heredia no están de acuerdo con que en la directiva se haya dado tanto brochazo de farsa.

Aunque fueran pocos los nombres que integran tal directiva, piensan ellos, pero que esta se ajustará a la más estricta verdad. Así al menos no se pondrían en tan grande ridículo.

El zarandeo que se está haciendo en esa directiva de marras es grande y bien documentado. Cuando se termine, la directiva carlista de Heredia quedará reducida a un poco más de una tercera parte.

## AVISO

Se vende una finca de 25 manzanas 13 de maíz, resto de rastrojo, buena casa y buena agua. Lugar fresco a 40 minutos de Cartago. Entenderse con Norman Ubett Oreamuno.

## ¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; noes carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

## Secretaría del Partido Unión Nacional

Se avisa a todos los partidarios y simpatizadores de nuestra causa, que esta Secretaría estará abierta todos los días de 12 m. a 10 de la noche, para atender todo lo relacionado con dicho Partido y repartición del periódico, hojas sueltas, etc.

Dirección: Calle Real, casa de don Espíritu Durán.

FRANCISCO SANABRIA E.  
Secretario General.

Tres Ríos, 19 de mayo de 1927.

## Dos mil seiscientos colonos de apuesta

Como los señores Carlistas pretenden, después de la manifestación que hicieron aquí, que nada habrá que les arrebatte el triunfo en este Cantón, hemos depositado la suma de DOS MIL SEISCIENTOS COLONES en la casa comercial de José Pérez R., para responder a la siguiente apuesta: que el Partido Unión Nacional obtendrá el triunfo en este Cantón en las próximas elecciones.

LA DIRECTIVA

Turrisalba 1927.

# El domingo, Tres Ríos hizo un espléndido recibimiento al Licenciado don Cleto González Víquez

## Interesantes discursos del candidato, de don Manuel Coto y de don Arturo Volio

El domingo fué una jornada de gloria para el Partido Unión Nacional de Tres Ríos. La visita de don Cleto fué un hermoso acto cívico, lo mismo que el recibimiento dispensado por el pueblo y sus partidarios al ilustre ex-Presidente de la República.

Todas las casas de la calle real, menos cinco, contadas con escrupulosidad, lucían gallardetes y banderas tricolores y los simbólicos VIVA GONZÁLEZ VÍQUEZ. Lo mismo, paseando por todo el cuadrante de la población, en todas las casas de los nacionalistas se veían los vivos y las banderolas agitadas por un viento de triunfo, por la brisa que siempre ha batido en Tres Ríos las enseñas de los partidos triunfantes que son los que encarnan el orden y el progreso. Andaban diciendo nuestros enemigos y hasta en una hoja suelta rabiosamente hecha, con esa rabia de los desesperados que ven su derrota cierta e irremediable proclamaban que en Tres Ríos el triunfo era del carisma. Debieron convencerse plenamente el domingo; en la reunión hubo gente solamente del centro por motivo de la lluvia violenta que cayó a las nueve de la mañana, la que sin embargo no deslució la fiesta. Algunos pocos amigos de los barrios, donde está nuestra gran fuerza, se encontraron presentes y allí, ante cuatrocientos unionenses, don Cleto pudo constatar como en este cantón su candidatura va a triunfar porque así lo ordena la voluntad de la mayoría. Mientras ellos, los enemigos, tienen una directiva de 158 nombres, la cual no se han atrevido a publicar, nosotros tenemos la nuestra de más de seiscientos que no hemos querido publicar con el fin de hacerlo en cuanto los enemigos saquen la suya para que se comparen las cosas. Por algo no ha habido un sólo carlista del cantón ni de ninguna otra parte, que aceptara una apuesta de tres mil colonos al triunfo del nacionalismo en Tres Ríos. Siendo justos debemos hacer consignar en estas líneas que los carlistas de Tres Ríos supieron hacerle honor a su pueblo comportándose de la manera más decente durante el tiempo de nuestra reunión en el pueblo; el hecho de que uno solo agitara una bandera contraria al paso y profiriera insultos, no quiere decir que al resto del partido se le tenga que hechar culpa; cada uno es como es.

A las diez don Cleto llegó a la entrada de la población donde sus partidarios lo esperaban con la filarmónica a la cabeza y luciendo escarapelas tricolores y agitando banderas.

De allí la manifestación, en medio de clamorosos vivas al candidato, al partido y al pueblo, se dirigió al club nacionalista donde le fué entregada al Sr. González Víquez la primera lista de adherentes a su candidatura que suman quinientos setenta y dos nombres, sintiendo mucho que no hubieran figurado en ella las listas de los vecinos de Río Azul, distrito netamente cletista, por no haber sido enviadas con tiempo. Pero esa lista de los esforzados vecinos de Río Azul figurará en las listas de la Directiva que en breve será publicada.

En la casa del compañero partidario nuestro D. Espíritu Durán, la niña Gladys Monestel, hija de don Ramón Monestel, hizo entrega de un ramillete de flores de Tres Ríos, al señor González Víquez, diciendo en el acto palabras de cordial acogida y terminando así: don Cleto, está usted en su casa en esta villa de Tres Ríos donde su esclarecido nombre de patriota y buen ciudadano se aprecia en la forma que lo testimonia esta manifestación. A continuación diez lindas señoritas cantaron el Himno del Partido Unión Nacional, de cuya música es autor don Víctor Fonseca Garro. Pasados unos momentos los manifestantes se dirigieron al patio de la casa de don Pedro Méndez, donde se efectuó la Asamblea Cívica. Ocupó la tribuna en primer término don Joaquín Vargas Coto, quien, en nombre del pueblo de Tres Ríos, de los cletistas del cantón y los miembros de la Directiva, dió la bienvenida a don Cleto y a sus acompañantes; luego se refirió a la gratitud que Tres Ríos sentía por el gobierno de don Cleto quien hizo el espléndido edificio escolar de la localidad, ayudó a la obra de cañería y saneamiento y en general hizo para el país un gobierno de libertad amplia y de orden, fundando, tal como lo dijo don Ricardo Jiménez en su mensaje inaugural en 1910, la democracia en nuestra república. Se refirió un poco a la vida de don Cleto y al nacimiento de la Unión Nacional que impuso a don Cleto el calvario tremendo de una candidatura atacada rabiosa e injustamente, sacándolo de la placidez de una vida consagrada al trabajo y a la investigación, y de la serenidad de un bufete siempre abierto para todas las consultas, siempre pronto al consejo desinteresado y bondadoso.

Siguió don Manuel Coto Fernández, quien hizo una extensa historia del Partido Republicano; de la lucha de 1905, del gobierno de don Cleto, quien fué colaborador de las ideas republicanas. Se extrañó de que algunos, sin comprender bien, engañados por la peregrina ilusión de un color, hubieran desertado del Partido Republicano para formar en las filas contrarias a la idea republicana. El republicanismo mío, dijo, nadie puede discutirlo porque lo he sido en todas las ocasiones; porque para mí el republicanismo significa un conjunto de ideas, de tendencias políticas, de normas democráticas y de un continuado deseo de bien público. Eso es el partido republicano mío, el de los que lo hicimos en horas de dolor y de lucha. Y ese

partido ahora se plasma en la Unión Nacional que aclama al señor González Víquez como al hombre mejor para el servicio de la República en su presidencia. Por su sapiencia, por sus dotes patrias, por su prudencia y temperancia, por su ya larga historia en la vida pública, porque él conoce a los costarricenses, ha estudiado sus problemas y los costarricenses lo conocen a él, es que es el único que en estos momentos puede encarnar la idea de los republicanos de verdad; yo no sé pues, por qué algunos se han cambiado y se han ido con ese partido que enarbola una bandera que no es la suya; porque la bandera y el nombre cobijaban principios y la han quitado los principios y se han quedado con una bandera que nada significa hoy.

Hizo luego una apología de cómo la idea republicana era una cosa de oportunidad; explicó el oportunismo del Partido Republicano que buscaba los hombres y las circunstancias; así en 1909 acogimos a don Ricardo Jiménez y así ahora, en 1927, vamos con don Cleto, en busca de los mejores hombres y con el pensamiento puesto en el bien del país. Se refirió a la Convención Republicana de 1909, cuando en el Variedades se proclamó la candidatura de don Ricardo, cuando la convención fué una asamblea deliberante y pensante, cuando hubo chocar de opiniones y de criterios, dando entonces el partido una muestra de lo que era. Y la comparó con la de 1927 en que no fueron republicanos sino carlistas, que votaron bojo consigna y en que no se vieron por allí aquellos republicanos de verdad, los de veinte años, los que lucharon por la libertad de la democracia dentro de la república. El Licenciado Coto Fernández fué muy aplaudido y aclamado por los presentes.

Luego hizo un vibrante discurso el Lic. don Arturo Volio. Este discurso levantó a mayor altura el entusiasmo de las gentes que a cada rato prorrumpían en vivas y aplausos. Sentimos que la falta de espacio nos priva de su reconstrucción.

Habló en último término don Cleto; se refirió a la campaña de 1905 y a la rectificación sobre su persona hecha por los antiguos y verdaderos republicanos de la talla de don Manuel Coto. Habló de los nexos que tenía en Tres Ríos, de su juventud en aquellos lugares donde iba con frecuencia y luego del nacimiento de su candidatura. Yo no he solicitado un solo voto como tampoco he llenado a los pueblos de ofertas. Mi actuación en el poder durante cuatro años consagrados al servicio de la nación está allí al libre examen de los costarricenses; y cuando un grupo de ellos, el más numeroso, me ha ido a sacar de la casa para ponerme al frente de un partido, no puedo sino pensar que no hice males a mi patria sino bienes; por otra parte, el hecho de que mis más apreciables enemigos de 1905 ahora estén conmigo, me indica que hice un buen uso del poder, y me alienta en mi fe de hombre público para prometer solemnemente que el mismo uso he de hacer si los votos de la mayoría de los costarricenses me favorecen en esta nueva lucha en que mi nombre, mi saber, mi corazón, cuanto soy y cuanto valgo están al servicio de la patria. Las palabras de don Cleto fueron interrumpidas constantemente por los aplausos de la multitud entusiasmada. Se refirió además a Tres Ríos a sus problemas sanitarios diciendo que el gobierno debe interesarse por un pueblo como aquél, tal como lo ha hecho el presente gobierno. Y que la razón para que el beneficio del gobierno se sienta en Tres Ríos es la de que todo el cantón vive exclusivamente, se puede decir, del café. Y como el café está gravado por el Estado, la Municipalidad no tiene grandes entradas sobre los productos del suelo, de manera que si la nación recoge tales beneficios de los impuestos del café, la nación está obligada a ayudar a la población.

Hablaron también don Claudio Coto Rojas y el Dr. Guzmán. Ambos estuvieron muy elocuentes y a la altura de las circunstancias.

Después de la reunión, don Cleto y un grupo de sus amigos fué invitado a almorzar por el caballero don Tomás Malavassi. El señor Malavassi es viejo amigo de don Cleto y en prenda de esa amistad quiso testimoniarle su cari-

### Respeto a los muertos

Con alguna frecuencia aparecen en el *Diario Republicano* notas políticas en que se pretende señalar el camino que debemos seguir en esta campaña. Somos mayores de edad y no pedimos a nadie consejo acerca de lo que debemos hacer.

Lo que pedimos es respeto para el nombre de nuestro deudo, don Jesús Cortés, que no tiene por qué ser traído de la tumba para entrar en esas danzas de la política.

El, que pudo ser el más interesado en lo que sucediera en tiempo de don Ascensión, murió siendo Cletista. El nos marcó ese camino y no vemos qué derecho pueden tener los que, fingiéndose amigos nuestros, sólo se ocupan del nombre de nuestro deudo para esa intriga pequeña y despreciable.

UNOS PARIENTES

Heredia. Mayo de 1927.

## Las glorias de Costa Rica se atraen Don Alberto Echandi es un ferviente cletista

Con la osadía ingénita de todo carlista, antenoche, después de insultarnos, Carlos Alberto Castro @ Lata y Ricardo Gólcher, afirmaron en su escueta tribuna que don Alberto Echandi no era cletista por lo cual los ciudadanos agrícolas de esa localidad tampoco debían de serlo; y como nosotros conceptuamos al Lic. Echandi como una de las verdaderas glorias de Costa Rica al igual del señor González Víquez y continuamos siendo sus admiradores, nos dirigimos ayer a él suplicándole nos confirmara aquella atrevida afirmación o nos la desmintiera; y nuestro ilustre ex-Jefe, con la generosidad y franqueza que le distinguen, haciéndonos un honor que agradecemos, nos contestó hoy así:

«Telegrama de Puntarenas.—A Vicente Alvarez, Cleto Bonilla y Miguel Velásquez:

Deseo el mayor bien para mi país, por eso SOY FERVIENTE CLETISTA. Considero que el Lic. don Cleto González Víquez es una de las pocas y legítimas glorias de Costa Rica.—Afirmo, amigo,

ALBERTO ECHANDI.»

Ante este expresivo telegrama sólo podemos comentar: «Las glorias de Costa Rica se atraen», pero a la vez hundien en el desprecio a los mercaderes de la conciencia de los pueblos.

Santa Cruz, 16 de enero de 1927.

CLETO BONILLA

MIGUEL VELÁSQUEZ R.

VICENTE ALVAREZ R.

## Pequeños nada

Consejos que un viejo de experiencia da a los que aspiran a ser Presidentes de la República.

Eso de ser honrado, eso de haber consagrado una larga vida al servicio de la Patria, eso de haber llevado a cabo obras que han beneficiado a la República, como caminos, puentes, escuelas, calles, cañerías, etc., eso de haber redactado, o contribuido a su redacción, leyes que honran a Costa Rica y que han labrado su bienestar, eso de ser buen ciudadano en la más alta acepción de la frase, eso, todo eso y mucho más son, como dice el francote de don Aníbal, tortas y pan pintado. Lo que importa para conquistar popularidad, son otras cosas de menor sustancia. Hay que hablarle a los pueblos en el idioma que ellos entienden, ellos no entienden de filosofías ni de alta política. Lo que hay que hacer es impresionar su fantasía y su sensibilidad y eso se logra con ciertas pequeñeces de que paso a hablar. Los *Pequeños nada*, esa es la cuestión.

### 1er. PEQUEÑO NADA

Lo primero que tiene que hacer el que aspire a labrar la felicidad de Costa Rica desde la Presidencia, es proveerse de un elegante caballo, asimilado a peruano y de una montura nueva. Y eso para qué?, me preguntarán. A eso voy. Hay viejillas que cuando ven un galán montado en un arrogante caballo, con montura nueva, se ponen a...sonreír a poquitos (que lo diga Farolillo), y las mujeres son un gran elemento en política. Poseen un gran arrastre, jalan más que cien carretas; tienen marido, tienen hermanos, tienen novios, y

ño invitándolo a su casa ese día aprovechando la oportunidad que don Cleto visitaba la población. Don Cleto pasó un agradable rato recordando cuando visitaba a don Tomás en otras ocasiones, y de eso hace ya 32 años.

Nuevamente en la tarde, en la casa de don Espíritu Durán, una orquesta de Tres Ríos amenizó un rato que estuvo don Cleto en la casa; allí había una gran reunión de señoritas y caballeros y se bailó un poco. Por la noche el pueblo seguía como de fiesta. El candidato del partido regresó como a las tres y media de la tarde.

MAQUIAVELO

## Oreamuno responde en toda su grandeza cívica a la gloriosa causa del Nacionalismo El derecho a la libertad y el amor a la paz hacen que los pueblos busquen su caudillo

La jira que hizo el Licenciado don Cleto González Víquez por San Rafael de Oreamuno, ha sido una etapa más de sus brillantes triunfos por toda la República.

Su entrada a ese pueblo constituyó una inmensa manifestación de simpatía, regando la alegría en todos los corazones. Las gentes se apiñaban, delirantes de entusiasmo, para aclamarle como jamás se ha hecho con otro candidato en aquellos lugares.

El amor a la causa del nacionalismo, en el que se refunden todos los anhelos de Costa Rica y que ha surgido en todo el país como un grandioso símbolo de la democracia, como una oleada de aspiraciones justas tanto tiempo retenidas en los pechos de millares y millares de trabajadores honrados, hace que los pueblos despierten al indescriptible entusiasmo, porque esa causa significa para los mismos la garantía de su bienestar y el escudo que mantendrá incólume la paz y el orden de nuestra patria.

Así se pudo ver en esa ocasión, —de fiesta para los vecinos de San Rafael de Oreamuno,— que gentes de lejanos lugares del cantón llegaban plétoricas de entusiasmos para unirse al pueblo en masa y exponer sus sentimientos sanos por la causa que han hecho de ella, como insignia imborrable, una esperanza de progreso y de grandeza para el porvenir.

Esas gentes sencillas, pero grandes de alma y nobles de corazón, que sólo conocen el rudo trabajar entre los breñales y en los escarpados montes, alientan el amor a su patria y con él buscan al caudillo que ha de gobernarla como Dios manda y como los hombres de buena fe deben hacerlo. Por eso es que cifran todas sus esperanzas en la persona del Licenciado don Cleto González Víquez, quien ya ha cimentado fuertemente el monumento espiritual de su saber, de su honradez y de sus altas virtudes cívicas.

Precisamente días después de su estada en aquel cantón de la provincia de Cartago, tuvimos la satisfacción de conversar con algunos de los más importantes vecinos de San Rafael.

Uno de ellos, persona anciana y que en medio de su vida rústica ha tenido oportu-

unidad de contemplar el discurrir de muchas faces del panorama de nuestra vida política, nos decía sinceramente, con esa sinceridad de hombre de campo que en lenguaje llano siempre hablan la verdad:

—No creo que en el cantón de Oreamuno, el carlismo obtenga una cuarta parte en el sufragio electoral. Y quizás sería darle mucho. Nosotros, trabajadores de Oreamuno, estamos convencidos de que la gran mayoría del pueblo responde a la causa del Partido Unión Nacional. Y no se crea que esto lo hacemos porque se nos ha conquistado con palabras o cartas o promesas. No; nosotros, —como espero que así lo hará todo el país,— hemos abrazado esa causa por muchas razones, pero entre ellas hay dos principales: primera, porque ese sentimiento nacionalista ha brotado espontáneo de nuestros corazones; es algo que surgió dentro del mismo pueblo, sin imposición alguna, sin que hubiera una cabeza directiva que nos guiara por este o por otro camino. Y en esto pensamos que algo providencial se ha operado en el ánimo de los trabajadores de los campos, porque todos sienten lo mismo; todos piensan al igual que pienso yo y que piensan muchos de mis amigos de por allá. Y segunda, porque la sola figura del Licenciado González Víquez impone de una manera absoluta. Bastó que se dijera por la prensa que ese señor sería el candidato, para que en los diferentes pueblos de la República—y digo República porque, como en el nuestro, creo que así ocurre en todos los demás— se iniciará una inmensa corriente de simpatía. Su sola presencia en un lugar infunde respeto y confianza; su palabra clara, «escotera» de todo adorno de literatura, conmueve los ánimos. Cuando fué a mi pueblo, daba gusto oírle; no se altera, no miente; más bien parece que habla con el corazón que con la boca... Yo estoy muy contento de ver que Oreamuno ha respondido unánime a la causa que lo postula como candidato para la presidencia de la República. Ya daremos a comprender a todo el país que nosotros, aunque campesinos y de chaqueta, sabemos también que es el derecho a la libertad y cuál es el amor a la paz de nuestra patria. Nosotros tenemos

nuestra fe en el porvenir, y ese porvenir nos lo representa lleno de gloria, el caudillo que hemos escogido para que nos gobierne después de esta otra inmensa figura que nos está gobernando. Si ahora tenemos a un Ricardo Jiménez dirigiendo el engranaje administrativo de la nación, mañana tendremos a un Cleto González Víquez. Y si es como dicen que don Ricardo ha hecho un gobierno magnífico, bueno en extremo, que es envidia de las demás naciones centroamericanas, y que sirve de norma, de bellísimo ejemplo para muchos otros gobiernos extranjeros, entonces yo y miles de costarricenses, tenemos que decir sinceramente que don Cleto continuará haciendo ese mismo gobierno para honra y gloria de Costa Rica.

—Algunos enemigos políticos—le dijimos nosotros—manifiestan que el Licenciado González Víquez nada ha hecho por su localidad.

—Hablar por hablar es muy fácil. Cualquiera lo puede hacer, y con mayor razón el enemigo político a quien le conviene desprestigiar al contrincante para atajar su avance. Esa tarea de desprestigio contra el Licenciado González Víquez, la iniciaron los carlistas desde un principio de la campaña. Sin embargo, ya puede ver Ud. que de nada les ha servido. Cada cual sabe lo bueno y lo malo de un candidato y más en nuestro país que vivimos como en familia. Nosotros sabemos lo que don Cleto ha hecho por los pueblos, y por cierto que ha hecho mucho bien. Si hay algo malo en él será su mucha experiencia y su profundo conocimiento de las cosas. Como humanos que somos tenemos que tener nuestros pecados, nuestros errores porque nadie es infalible; no hay muchos Cristos; sólo uno hubo para dirigir la humanidad. Pero para dirigir una República sí puede haber algunos hombres más capacitados que otros; ya los hemos visto y estudiado: son pocos, y entre ellos un González Víquez. Habrá muchos que pretenden gobernar nuestra patria; que abriguen ese deseo, pero que no lo saben hacer... son muchos los Carlos María Jiménez que tienen tal pretensión, pero son muy pocos, poquísimos, los González Víquez que lo pueden hacer. Y habiendo uno legítimo, ya conocido, con ese nos vamos a ojos ce-

rrados... Don Cleto sí hizo mucho por nosotros: el progreso local de Oreamuno lo debemos a él, cuando estuvo de Presidente de 1906 a 1910. Pocos pueblos cuentan con una cañería como la nuestra; tenemos una filarmónica que se enorgullece con su instrumental; muchos puentes que se encuentran en los caminos, que son las arterias de vida entre los pueblos, recuerdan su magnífica administración. Muchos caminos de este cantón presentaban mayores peligros que el paso por entre montañas vírgenes; ahora son vías expeditas. Y todo, todo esto se debe a él. Sin embargo jamás se ha pregonado, como ahora se acostumbra hacer por los periódicos, tantas obras de progreso realizadas en su administración. Ahora, de que se pinte la baranda de un parque, de que se eche piedra quebrada en el hueco de una calle, de que se quite el tablancillo de un desagüe, se dedican muchas líneas en los periódicos, tal que si fuese una grandiosa obra que importa mucho a la República. En cambio antes, cuando su administración, se hacía mucho y de mayor importancia sin pregonarse y sin hacer grandes aspavientos. Nada de bulla, y sí mucha obra fecundante. Yo estoy seguro que no hay un pueblo donde no se haya dejado ver la mano protectora del ex-gobernante González Víquez. A mí modo de pensar, toda esa obra de prosperidad significa hacer patria, y quien hace patria, forma el espíritu de los pueblos en un ambiente de fraternidad y de amor al trabajo, al orden y a la cultura nacional.

—¿A ustedes les gusta más imponer al candidato?

—Ya lo creo. Fíjese usted bien: cuando existe el derecho a la libertad y el amor a la paz, los pueblos buscan al caudillo que se ha de poner al frente de una causa que compendie esas dos palabras: libertad y amor. Un pueblo que no aspire a ello, es un pueblo esclavo, y el esclavo baja la cabeza para aceptar, en una humillación odiosa, la imposición de todas las ambiciones reflejadas en el carácter de una persona. Esto lo creo hasta vergonzoso. Nosotros los trabajadores conscientes de nuestros actos, no admitimos esas imposiciones.

Por eso es que más bien impusimos nuestros deseos, nuestros más grandes anhelos, de llevar a la presidencia a un ciudadano que llene nuestras aspiraciones, que nos inspire confianza. Y así los pueblos impusieron la candidatura del Licenciado González Víquez. El la aceptó gustoso, pasando por sobre todos los sacrificios: ahora nosotros, gustosos le corresponderemos y daremos la recompensa a todos sus sacrificios llevándolo al poder. Aquí se trata única-

## San Mateo es cletista El inmenso Partido Unión Nacional agranda sus filas

En el número 11 de Patria, correspondiente al 27 de abril próximo pasado, publicamos la Directiva del Partido Unión Nacional de San Mateo.

En esa Directiva, que viene a ser un hermoso exponente de la inmensa mayoría del pueblo de aquel cantón por la noble causa del nacionalismo, se consignaron 473 nombres a los que el carlismo no se atrevió hacer ningún zarandeo, no por el prurito de romper esa lista, sino porque comprendió que estaba, como todas las demás, ajustada a la más estricta verdad.

El efecto que causó la publicación de esa inmensa lista de nombres de vecinos de San Mateo, en los pueblos cercanos y aún en todo el país, fué magistral. Con ello se ha dado a comprender que los pueblos en su totalidad están respondiendo espontáneamente a nuestra causa.

Ahora vamos a publicar una nueva lista de adhesiones de San Mateo. Agregada esta a la anterior, podrá el público darse cuenta cabal de que aquel cantón es netamente cletista. Y esto que no publicamos muchos nombres que por diferentes razones no quieren que aparezcan en la directiva ni en listas adicionales.

Con estas publicaciones contestamos elocuentemente a los ataques del carlismo, haciéndole ver que si estamos en inmensa mayoría y que el triunfo del Partido Unión Nacional es un hecho palpable que no admite discusión alguna.

El país entero está tomando buena nota de estas publicaciones, para convencerse así que el triunfo de nuestra causa no es un mito, sino una realidad que está desesperando a los enemigos de enfrente.

Y es que el nombre del Licenciado don Cleto González Víquez es el escudo, la protección de los trabajadores del campo, y son estos ciudadanos los que contestan prestamente al llamamiento de la causa, dando sus firmas y haciendo protestas de adhesión, lo cual servirá de sonrojo al escudado contingente del carlismo en San Mateo.

La nueva lista de adhesiones es la siguiente:

mente de la voluntad del pueblo; y esa voluntad predomina porque somos los llamados a mantener muy en alto el derecho a la libertad y el amor a la paz.

NOTA:—Tal cual sostiene esta conversación, la traslado al pueblo de Costa Rica para que juzgue los sentimientos de esos ciudadanos sencillos por hacer una patria grande y feliz.

ROGELIO GÓLCHER

Juan Jiménez Cordero  
Claudio Sánchez Maynial  
Evangelista Moutoya R.  
Juan Navarro Coreya  
Rafael Mora Villaviescencia  
Roberto Blanco Flores  
Daniel Bolaños Arce  
Celfín López Cascante  
Mariano López Cascante  
Joaquín Méndez Chávez  
Modesto Moya Chavarría  
Manuel Moya Chavarría  
Benjamín González Blanco  
Aniceto Alvarado  
Ramón Elizondo González  
Pedro Jiménez Quesada  
Rigoberto Rodríguez ú. ap.  
Querubín Rodríguez H.  
Teófilo Álvarez González  
José Fallas

Arturo Calderón  
Rafael Vega Z.  
Eleodoro Sibaja  
Francisco Granados  
Luciano Campos Zamora  
Avelino Salas Castro  
Gabriel Rodríguez  
Rafael Villalobos Alvarado  
Ramón Campos ú. ap.  
Agustín Moya Chinchilla  
Mannel Moya Chinchilla  
Modesto Moya Chinchilla  
Ramón Araya Chaves  
Daniel Arroyo Castro  
Víctor Chavarría Zárate  
Gregorio Soto Garita  
Liberio Soto Castillo  
Rafael Picado Mejías  
Samuel Araya  
Gilberto Lizano Luna  
Ismael Herrera  
Claudio Rojas Dobles  
Mercedes Núñez Cruz  
Jovel Cubero Umaña  
Maurilio Román Alpizar  
Manuel Dobles Reyes

San Mateo 19 de mayo de 1927.

### Nota de Palmares

Se nos comunica de Palmares, allí donde el Carlismo no ha logrado por centésima vez hincar su colmillo de herrumbrosa petulancia, que el Comité Ejecutivo y Consultivo de ese Cantón ha quedado integrado por los distinguidos señores de aquella localidad don Mario Urpi, don Gonzalo R. Montero y don Marcelino Fernández, a quienes habrá que dirigirse para todo lo que se relaciona con nuestra noble causa en ese importante Cantón.

### Ya no quieren aflojar más contribuciones

Nos informan algunos comerciantes de que ya no quieren aflojar más dinero para la campaña carlista.

¿Y qué mala mosca les habrá picado?

Ninguna; pero como que van comprendiendo que los tales ofrecimientos de D. Carlos María Jiménez para quitarles de encima la Ley de Licores, se han vuelto puro humo de paja; sencillamente macanas.

Ellos están columbrando que el candidato azul se quedará con cuatro palmas de nariz, mirando la presidencia desde muy lejos. Y el perjuicio es para los patentados que están aflojando la mosca por la dulce esperanza de vender licor en días domingo como lo hacen entre semana.

Está bueno que vayan comprendiendo el error en que están y que se quiten de encima el cebo que les preparó don Carlos María.

## PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,  
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,  
Jefe de Acción

## PENSION ITALIANA

La Pensión Italiana es un paraíso terrenal. Allí se come mejor que en otra parte, y se siente cualquiera Rey porque Silvio Negrini, el actual propietario, sabe atender.